

Sapo de otro pozo

Por José Viola

Existe vida para el diseñador fuera del estudio de diseño.



Cuando finalicé mis estudios de Diseño Gráfico en el año 2003, tenía pensado trabajar para alguna agencia, estudio o, mejor aún, tener mi propio estudio. Decidí comenzar mi profesión persiguiendo el sueño de la independencia: junto a otros dos profesionales creamos una agencia de diseño que duró poco más de un año. El negocio marchaba bien, la clientela iba en

aumento, pero las vueltas de la vida me llevaron a dejar mi provincia y emprender un nuevo camino.

Así fue como abandoné mi Tucumán natal, y partí rumbo a Córdoba, donde comencé mi experiencia en relación de dependencia, pasando por centros de copiado, estudios, agencias hasta llegar a mi actual trabajo. Pasar de ser independiente a trabajar en relación de dependencia fue un cambio sorpresivamente positivo, contrariamente a mis expectativas. Quizás debido a mis logros previos y la experiencia ganada, esperaba crecer no sólo como profesional, sino también como persona. Creo que eso se genera porque la dinámica cambia al tener objetivos y tareas día a día.

Hoy, doce años después de tomar aquella decisión, soy responsable del área de Marketing de una empresa, en la cual nunca había imaginado siquiera trabajar. Todo lo contrario a lo que yo pretendía o soñaba cuando me recibí como diseñador o creativo, terminé por forjarme como profesional en la industria autopartista para vehículos. El cambio fue radical, mis experiencias habían sido en estudios y agencias que no superaban las 10 personas. Mi primer desafío en este trabajo fue intentar recordar ciento veinte nombres en una mañana.

Las expectativas sobre mi trabajo no eran elevadas: «es el chico que va a armar las *magazines*». No tenían claro cómo iba a hacerlo. Para otros yo era «el que hace dibujitos»; una perspectiva clásica de las personas que no conocen la profesión.

Mi tarea en aquel entonces era básica: limpiar fotos de los productos que comercializaba la empresa para el catálogo digital y diseñar una revista impresa. De a poco me fueron dando otro tipo de tareas, como hacer avisos gráficos, tarjetas de saluciones, papelería institucional, promociones de artículos. Todos salíamos ganando de ese enriquecimiento en las tareas: la empresa se desvinculó de la agencia que manejaba su cuenta y me asignó esas tareas e incluso más, al encargarme de campañas de mercadeo. El tiempo y mi maduración personal y profesional, hicieron que la idea del «chico de losdibus» desapareciera por completo.

Lo interesante de trabajar en un ámbito totalmente ajeno al que imaginaba en mis inicios, fue comprender que la vida te va llevando, te propone cosas no planeadas, y uno va eligiendo que camino tomar. Conocer algo nuevo, algo que no estaba en tus planes, es un gran desafío.

El rol del diseñador es mucho más amplio cuando se está dentro de una empresa, el abanico de trabajos se amplía cada vez:

- Branding
- Diseño y rediseño de marcas
- Packging
- Cartelería, interna, externa y de los clientes
- Merchandising
- Editorial

- Trabajar con el área de sistemas para la realización de software
- Avisos gráficos
- Contactos con proveedores y clientes
- Generar promociones de productos

Depende de uno reinventarse y saber construir su lugar en la vida, como así también en el trabajo. Una de las virtudes de trabajar en una Empresa es la posibilidad de crecer junto a otros, de pensar y actuar como equipo. Existe la vida para el diseñador fuera del estudio de diseño: sólo hay que estar dispuesto a dejar de ser el sapo de otro pozo.

Publicado el 04/12/2017



ISSN 1851-5606
<https://foroalfa.org/articulos/sapo-de-otro-pozo>

